

Día de Oración Internacional de la Mujer
Paquete de Recursos
6 de Marzo de 2021

Yo iré

Escrito por Danijela Schubert

Incluye el taller de trabajo
Venciendo los obstáculos en la jornada de la vida
Escrito por Danijela Schubert

Incluye el seminario
Enséñanos a Orar:
Cuatro formas de obtener el mayor beneficio de tu tiempo de oración
Escrito por Zdravko Stefanovic

Preparado por el Departamento de Ministerio de la Mujer
Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día
12501 Old Columbia Pike, Silver Spring, MD 20904-6600 USA



Seventh-day Adventist® Church

GENERAL CONFERENCE
WORLD HEADQUARTERS
WOMEN'S MINISTRIES



6 de octubre de 2020

Estimadas hermanas:

Saludos gozosos en el Señor, mis hermanas. El Día de Oración Internacional de la Mujer se ha estado celebrando por muchos años, más de los 19 que he estado trabajando en Ministerio de la Mujer de la Asociación General. ¿Por qué continuamos promoviendo este día año con año? Lo hacemos porque en realidad todo lo que hacemos debe ser construido sobre el fundamento de la oración. Es a través de la oración que crece nuestra fe en Dios al percibir sus respuestas y saber que él nos habilita, nos guía, nos llena de su presencia y nos consuela.

Este año, nuestro Día de Oración enfoca su atención en el tema de la Iglesia Adventista del Séptimo Día mundial para el quinquenio 2020-2025 – “Yo Iré”. En Ministerio de la Mujer hemos adaptado el tema de manera que diga – “Yo Iré a Alcanzar Mi Mundo. Este año, la autora del sermón dirige nuestra atención a las cosas imposibles que Dios nos llama a hacer y nos presenta ejemplos de mujeres en la Biblia que Dios llamó a hacer lo imposible y que luego, a través de su gracia y fortaleza, hizo que fueran posibles.

Así que, mi querida hermana, ¿Qué prueba o situación imposible estás enfrentando? ¿Estás dispuesta a llevarla a Dios en oración y a continuar orando, permaneciendo a la expectativa de la respuesta de Dios? Yo lo estoy. ¿No quisieras unirme a nosotros en este Día de Oración y entregar tu vida para ir al mundo –tu hogar, tu vecindario, tu trabajo, tu comunidad, etc.– y alcanzar el mundo para él? ¿Estás dispuesta a orar hasta que Dios conteste según lo que es mejor para nuestra vida? ¿Estás dispuesta? Yo lo estoy.

Que Dios te bendiga y te habilite en este día especial, cuando millones de sus hijas en todo el mundo unirán sus voces y se acercarán al trono de la gracia con oraciones en favor de un poder obrador de Milagros y sabiduría para hacer la voluntad de nuestro Padre celestial.

Bendiciones y gozo en el Señor,



Heather-Dawn Small, directora

12501 Old Columbia Pike, Silver Spring MD 20904-6600 USA • Office (301) 680 6608 • women.adventist.org

Tabla de Contenido

<u>Enfoque de Oración</u>	4
<u>Acerca de los Autores</u>	5
<u>Referencias Bíblicas</u>	6
<u>Notas del Programa</u>	6
<u>Bosquejo del Servicio de Adoración</u>	7
<u>Historia para Niños</u>	8
<u>Sermón</u>	10
<u>Bosquejo del Taller de Trabajo</u>	17
<u>Taller de Trabajo</u>	18
<u>Seminario</u>	22

Enfoque de Oración

Como mujeres, somos llamadas a orar; y Elena G. White, una mujer de oración, nos da este consejo:

“No hay tiempo o lugar en que sea impropio orar a Dios. No hay nada que pueda impedirnos elevar nuestro corazón en ferviente oración. En medio de las multitudes de las calles o en medio de una sesión de nuestros negocios, podemos elevar a Dios una oración e implorar la dirección divina, como lo hizo Nehemías cuando presentó una petición delante del rey Artajerjes. Dondequiera que estemos podemos estar en comunión con Dios. Debemos tener abierta de continuo la puerta del corazón e invitar siempre al Señor Jesús a venir y morar en nuestra alma como huésped celestial” (Elena G. White, *El Camino a Cristo*, p. 99).

Nuestro enfoque este año es **Yo Iré**. ¿A dónde irás tú? Ora acerca del lugar a donde vas a ir:

- Ora por los dirigentes
- Ora por estabilidad y paz
- Ora por tolerancia religiosa
- Ora por padres, madres y familias
- Ora por las mujeres
- Ora por los hijos
- Ora por salud
- Ora por educación
- Ora por las personas destituidas
- Ora por los huérfanos
- Ora por los perdidos

Recuerda siempre los seis asuntos que ejercen su impacto globalmente sobre las mujeres y ora por ello constantemente.

1. Abuso
2. Pobreza
3. Salud
4. Analfabetismo
5. Carga de trabajo
6. Oportunidades de liderazgo

“Que sus oraciones se caractericen por la sinceridad y la fe. El Señor está dispuesto a hacer en nuestro favor ‘mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos’ Efesios 3:20. Hablen de esto; oren acerca de ello” (Elena G. White, *Testimonios para la Iglesia*, tomo 7, p. 259).

Acerca de los Autores

Sermón y Taller de Trabajo

Danijela Schubert (nee Bratulić), D. Min. (Fuller Theological Seminary), obtuvo dos maestrías y un doctorado. Ha publicado dos libros, *Meaning of Judgment in the Pentateuch: A Word Study* *Significado de juicio en el Pentateuco: Estudio de palabras* (Lambert Academic Publishing, 2012, coautor, Branimir Schubert) y *Youth Ministry in Papua New Guinea: Challenge, Theology, Curriculum* (Ministerio de Jóvenes en Papúa, Nueva Guinea: Desafío, teología, currículo) (Wipf & Stock, 2013) y otras publicaciones.

Al presente, Danijela Schubert presta sus servicios como miembro del Equipo de Discipulado para Mujeres, en la División del Pacífico Sur, en Australia y fungió como secretaria asociada de la división y asistente del presidente de la división. Fue también directora del Departamento de Religión en Pakistán y profesora asociada y catedrática en Papúa, Nueva Guinea.

Danijela Shubert nació en la ciudad mediterránea de Pula, Croacia (anteriormente en el territorio de Yugoslavia). Con su esposo Branimir, a quien conoció en una escuela adventista del séptimo día con internado, vivió en Francia, Filipinas y Australia, antes de **comenzar** su empleo en la iglesia. Tienen dos hijos adultos.

Seminario

Zdravko Stefanovic, Ph.D., nació en Bosnia-Herzegovina, en el sur de Europa. Se educó en Croacia, Francia y los Estados Unidos, con especialización en idiomas bíblicos e interpretación. Durante doce años enseñó Estudios de la Biblia en varios países de la región Asia-Pacífico y durante otros doce años fue profesor en la Universidad Walla Walla. Actualmente enseña en la Universidad AdventHealth en Orlando, Florida.

Zdravko Stefanovic ha escrito populares libros académicos y artículos. Ha contribuido con artículos al *Anchor Bible Dictionary* (Diccionario bíblico Anchor), *New Interpreter's Bible Dictionary*, (Diccionario Bíblico New Interpreter's) *Andrews Study Bible* (Biblia de estudio de Andrews) *Bible Commentary* (Comentario bíblico), *Seventh-day Adventist International Bible Commentary SDAIBTD* (Comentario bíblico internacional de los adventistas del séptimo día). Su libro *The Aramaic of Daniel in the Light of Old Aramaic* (El arameo de Daniel a la luz del antiguo arameo) fue publicado por Sheffield Academic Press, Reino Unido. Su comentario sobre el libro de Daniel, cuyo título es *Wisdom to the Wise* (Sabiduría para el sabio) fue publicado por Pacific Press en agosto de 2007.

Está casado con Bozana, una profesora de matemáticas y tienen dos hijos.

Referencias Bíblicas

Las referencias bíblicas de Danijela Schubert fueron tomadas en su traducción al español de la Nueva Versión Internacional (NVI), excepto en donde se indique lo contrario.

Las referencias bíblicas de Zdravko Stefanovic fueron tomadas en su traducción al español de la Nueva Versión Internacional (NVI), excepto en donde se indique lo contrario.

Notas del Programa

Bosquejo del Orden del Servicio de Adoración

Sugerencia de Orden del Servicio de Adoración

Llamado a la adoración

Texto bíblico: Salmos 43:4 (NVI)

Llegaré entonces al altar de Dios,
del Dios de mi alegría y mi deleite,
y allí, oh, Dios, mi Dios, te alabaré al son del arpa.

Himno de alabanza: No. 322, “Con gozo canto al Señor”, *Himnario Adventista*

Oración pastoral

Llamado a la ofrenda <https://stewardship.adventist.org/tithe-and-offerings-readings>

Historia para los niños: “Yo Iré”

Música especial o himno congregacional: No. 444, “Si en valle de peligros”, *Himnario Adventista*

Sermón: “Yo Iré”

Himno de respuesta: No. 447, “Escuchad, Jesús nos dice”, *Himnario Adventista*

Oración final

Historia para los niños

Yo Iré

Por Danijela Schubert

Materiales para usar a fin de hacer más vivida la historia:

Pinza o gancho para colgar ropa

Bote o recipiente de basura

Pieza de madera o leño

Antes de iniciar la historia de hoy, necesitamos practicar el decir algo todos juntos. Lo vamos a necesitar durante la historia. ¿Lo podemos hacer? Es muy fácil Vamos a decir juntos estas palabras: “Yo Iré”. Ahora lo diremos juntos: “Yo Iré”. Una vez más, todos juntos: “Yo Iré”. ¡Gracias!

Joana era una pequeña niña que vivía en el cuarto piso de un edificio de apartamentos. ¿Alguno de ustedes vive en un apartamento? *(Fijarse para ver si hay algún niño que haya levantado la mano y atender su respuesta).*

Este era un apartamento nuevo y la familia se sentía muy feliz de poder vivir en él. Una de las buenas cosas que tenía este apartamento era un balcón. Desde la cocina, Joana podía ir al balcón y ver muchas cosas desde ahí.

¿Alguno de ustedes se ha puesto en un lugar alto desde donde se podían ver muchas cosas? Tal vez subiste a una colina, a un árbol, o un elevador que te llevó hasta arriba de un alto edificio, o tal vez tu papá te subió en sus hombros. *(Si el tiempo lo permite, deja que algunos niños cuenten en donde han estado, o por lo menos reconoce la respuesta afirmativa de los niños).*

A Joana le gustaba mirar desde lo alto del balcón. Desde allí podía ver otros altos edificios, pequeñas casas, árboles, los carros que pasaban, los aviones en el cielo, la gente que caminaba por la calle y los niños que jugaban cerca de ahí.

Su mamá usaba el balcón para una tarea muy importante. Cada vez que lavaba la ropa de la familia, la colgaba en las líneas del tendedero que había en el balcón. Tal vez tu mamá o tu papá hacen eso también. ¿Qué es lo que usamos para asegurarnos que la ropa no se caiga del tendedero? *(Muestra el gancho o pinza de colgar ropa)* Sí, ¡pinzas o ganchos de colgar ropa!

La mamá de Joana estaba colgando la ropa en el tendedero y tomó en su mano varios ganchos de colgar ropa. ¡Oh! Uno de los ganchos escapó de su mano y cayó al suelo y cayó hasta abajo de los cuatro pisos en donde vivían. No podían dejar perder ese gancho, así que la mamá de Joana le dijo: “Joana, baja por favor y tráeme ese gancho de ropa que se me cayó”.

A Joana le gustó la idea de salir fuera del apartamento, así que le contestó a su mamá *(pausa)*: Vamos a decir las palabras que practicamos juntos: “Yo iré”. *(Asegúrate de que los niños lo dicen en voz alta).*

Joana corrió y corrió hacia abajo. En un momento ya había llegado hasta abajo de todos los cuatro pisos, a través de los 72 escalones que había bajado. Buscó entonces el gancho de colgar la ropa, lo encontró y subió muy contenta las escaleras para dárselo a su mamá.

¿Te gusta a ti subir y bajar escaleras? *(Atiende las respuestas)*.

Cuando la mamá de Joana terminó de colgar toda la ropa para que se secara al sol, comenzó a preparar el almuerzo. Joana también ayudó a cortar algunos vegetales. ¿Te gusta a ti ayudar a tu mamá o a tu papá a preparar el almuerzo? *(Atiende las respuestas)*.

Muy pronto el bote de la basura *(mostrar el bote de basura)* estaba lleno y se necesitaba vaciarlo. La mamá de Joana dijo: “Joana, saca por favor el bote de basura y vacíalo en el bote grande que está afuera”. Joana vio el bote lleno de basura y dijo: *(pausa, invitando a los niños con palabras o gestos a repetir juntos las palabras ensayadas)* “Yo Iré”. Otra vez salió, bajando de nuevo las escaleras. No podía ir muy rápido, porque el bote estaba un poco pesado y necesitaba tener mucho cuidado.

El regresar de nuevo por las escaleras fue un poco más difícil esta vez.

Muy pronto bajó la temperatura y la mamá de Joana necesitó encender un fuego para calentar el apartamento. Pero necesitaba un poco de. . . *(muestra un leño a ver si alguno de los niños sabe cómo se llama)* ...leña. Así que nuevamente llamó a Joana y le dijo: “Por favor, Joana, baja y trae un poco de leña”.

Joana le dirigió a su mamá una mirada de súplica y le dijo. . . ¿Qué crees que le dijo? *(haz una pausa y deja que los niños contesten: “Yo Iré”)*. No, Joana no dijo esta vez “Yo Iré”. Las dos veces anteriores había dicho “Yo Iré”, pero no esta vez.

Esta vez dijo Joana: “¿Tengo qué hacerlo?” Le dolían un poco las piernas por subir y bajar las escaleras.

Joana sabía que sería divertido y rápido bajar las escaleras, pero sería difícil regresar llevando la pesada leña. Tal vez alguien más podía hacer esta tarea.

¿Tienes algunas veces que hacer tareas que son difíciles o que no te gusta hacer? *(Responde a las respuestas de los niños con algo así como: “Sí, todos tenemos a veces tareas que son difíciles o que no nos gusta hacer, pero que son necesarias)*.

Su mamá miró con amor a Joana y le sonrió. Le dijo: “Esto va a ayudarnos a todos a estar calientitos en casa y a ti también te va a gustar, ¿no es cierto?”.

Joana amaba a su mamá y deseaba ayudar a su familia, así que dijo: *(haz una pausa y deja que los niños digan)* “Yo Iré”.

Joana bajó y subió muchas veces esas escaleras durante los años que vivió ahí.

Cuando Joana creció, se le pidió que fuera a vivir diferentes países para trabajar por Jesús. Cuando se le pidió que fuera a Pakistán, ¿qué crees que ella respondió? *(haz una pausa y deja que los niños digan)* “Yo Iré”. Cuando le pidieron que fuera a Papúa, Nueva Guinea, ¿qué piensas que respondió? *(haz una pausa y deja que los niños digan)* “Yo Iré”. Cuando se le pidió que fuera a Australia, ¿qué crees que contestó? *(haz una pausa y deja que los niños digan)* “Yo Iré”.

Cuando tu mamá o tu papá te pidan que los ayudes con alguna tarea, ¿qué vas a decir? *(haz una pausa y deja que los niños digan)* “Yo Iré”.

Cuando Jesús te pida que hagas algo por él, ¿qué le vas a decir? *(haz una pausa y deja que los niños digan)* “Yo Iré”.

Y ahora, es tiempo de regresar a donde están tus papás. ¿Qué vas a decir? *(haz una pausa y deja que los niños digan)* “Yo Iré”.

Vayan ahora y ¡que Dios los bendiga!

–Fin de la Historia para los Niños –

Sermón

Yo Iré

Por Danijela Schubert

Introducción

¡Saludos a todos en el nombre de Jesús!

¿Te gustan las historias? A mí me gusta escuchar historias, especialmente las historias verídicas que realmente suceden. Hoy vamos a escuchar algunas historias acerca de personas que enfrentaron situaciones difíciles. En cada una de ellas, la persona tuvo que tomar una seria decisión que le cambió la vida. Aunque enfrentaron circunstancias diferentes, vivieron en diferentes lugares y en diferentes momentos de la historia, tuvieron que hacer una decisión. Si hubieran decidido de otra manera, la historia habría sido diferente, no solo para ellas personalmente, sino para la historia de naciones enteras.

Escucha con gran atención.

(Si se trata de oyentes más pequeños, anímalos a reconocer quién es la o el principal personaje de la historia Y, si saben la respuesta antes de que sea revelada, que la escriban en una hoja de papel y la entreguen a un diácono. Prepara un pequeño obsequio para quienes tengan las respuestas correctas. Una vez que se haya revelado el nombre, ya no cuenta su respuesta. Esto puede hacerse a través de una aplicación en línea, o en hojas de papel, levantando la mano, etc., según se considere apropiado.

El Espíritu Santo te va a estar llamando durante estas historias. Abre tu corazón y tu mente para escuchar su mensaje para ti el día de hoy, al enfrentar decisiones que necesitas tomar.

Historia 1

Ella era una hermosa joven soltera. Como la mayoría de las mujeres jóvenes, pensaba acerca de su vida y se preguntaba cómo sería para ella el futuro. ¿Contraería matrimonio tal vez, o se quedaría en casa de sus padres toda su vida? Si fuera a contraer matrimonio, ¿con quién le gustaría casarse? ¿Qué tipo de persona sería un buen compañero de la vida para ella? ¿Sería bien parecido? Sería amable? ¿Sería rico? Me pregunto qué cualidades en un hombre habrían estado en su lista. Era muy común en ese tiempo que las mujeres contrajeran matrimonio con un pariente lejano. Pero no había ninguno cerca de donde ella vivía. Sabía que algunos de ellos se habían mudado a otro lugar, pero eso estaba muy lejos y nunca se visitaban unos a otros.

Una de sus tareas diarias era ir a acarrear agua para la familia. Casi siempre se juntaba para hacerlo con otras jóvenes del pueblo, pero en esta ocasión ella estaba sola. Al acercarse a la fuente, pudo ver a un extranjero que obviamente venía de un lugar distante. Ella conocía a todas las personas de su pueblo, así que no le fue difícil reconocer a este extranjero. Otra pista para reconocerlo como extranjero, eran los camellos que descansaban cerca de ahí.

Se despertó su curiosidad. ¿Quién es esta persona? ¿De dónde viene? ¿Qué está haciendo aquí? ¿Vendría a visitar a alguien en este pueblo, o solamente está haciendo un alto en el camino antes de continuar su jornada?

No tenía idea de que por causa de este hombre, ese mismo día (en menos de veinticuatro horas), su vida iba a cambiar para siempre.

Sus pensamientos se interrumpieron de golpe; y fue el extranjero el que la sorprendió con su pedido, seguido de algunas preguntas. Necesitaba agua para beber. Pero la hospitalidad de la joven fue mucho más allá y ofreció también darles agua a sus camellos. Esa era una tarea grande, pero ella se ofreció a hacerlo voluntariamente. ¡Qué poco sabía ella que ese acto era el cumplimiento de una señal que este hombre le había pedido a Dios!

Ella se dio cuenta de que este hombre la miraba atentamente mientras ella se afanaba y lo vio sacar algo de su bolsa. ¡Qué gran sorpresa! Le dio un anillo de oro que colocó en su nariz y dos pulseras de oro. ¿A qué joven no le gustarían tales regalos? Entonces el hombre le hizo varias preguntas: “¿De quién eres hija? ¿Hay en la casa de tu padre lugar para que pasemos la noche?” La joven contestó muy cortésmente a su primera pregunta, diciéndole cómo se llamaba y luego le respondió a la segunda diciéndole que tenían espacio para acomodarlo a él y a sus camellos. Cuando él le mencionó el nombre de Abrahán, ella corrió a casa tan rápido como pudo.

Al llegar a casa, le contó a su familia lo que le había ocurrido. Su hermano fue a buscar al viajero para traerlo a la casa y todos lo atendieron muy bien. Alimentaron a los camellos, le prepararon comida a él y a sus acompañantes y les dieron agua para que se refrescaran. Pero el invitado no quiso comer hasta no revelarles el propósito de su visita.

Quería ante todo asegurar la joven para casarla con su amo. Su familia decidió darla en matrimonio. Ahora, finalmente, él podía relajarse, mientras la joven escuchaba algunas respuestas a sus preguntas acerca del futuro. ¡Se iba a casar! ¡Había que hacer los planes de la boda!

Tal vez la mayor de todas las sorpresas ocurrió la siguiente mañana. Este hombre declaró que deseaba partir de regreso inmediatamente. Su familia deseaba que se les concediera diez días para despedir a la joven, pero él insistió en que deseaba partir en forma inmediata. La familia resolvió que fuera la joven la que tomara la decisión.

¿Te has encontrado alguna vez en una situación en que debes tomar una decisión rápida y que esa decisión sea tal que va a cambiar completamente tu vida? Preferimos mejor tener un poco de tiempo para pensar, para evaluar los pro y contras de la situación y familiarizarnos con las circunstancias.

Esta joven no tenía ninguna indicación de si iba poder volver a ver algún día a sus padres y su hermano. Estoy segura de que le hubiera gustado despedirse apropiadamente de sus amigos en ese pueblo, tener tal vez una fiesta de despedida. Después de todo, iba a contraer matrimonio, ¡eso era una gran cosa!

Podemos encontrar su respuesta en Génesis 24:58 (NVI). “Así que llamaron a Rebeca y le preguntaron: —¿Quieres irte con este hombre? —Sí —respondió ella” (“Yo iré”, en otras versiones).

Historia 2

Eran tiempos difíciles. Veinte años de opresivo gobierno extranjero militarmente muy superior a otros gobiernos. ¡Veinte años! Eso es mucho tiempo. Toda una generación había nacido y crecido bajo este cruel ambiente opresivo.

A veces las personas simplemente se acostumbran a cualesquiera que sean las circunstancias en las que se encuentran. Pero eventualmente, todos los gobiernos crueles terminan por desplomarse. Sin embargo, no estaba pasando nada en esa parte del mundo.

Y entonces vino una revelación. Ella recibió un claro mensaje de Dios que debía dar a conocer a los demás. Eran noticias emocionantes. Dios tenía un plan para liberar a su pueblo de esta terrible opresión. Y ella actuó en forma inmediata.

Según la revelación de Dios, ella debía llevarle un mensaje a un hombre que estaba conduciendo a la gente fuera de esa esclavitud. Era un plan realmente asombroso y la mujer estaba ansiosa de que esto sucediera lo antes posible. Dios iba a atraer al ejército enemigo hacia un amplio valle cerca de un río. Ella sabía lo que Dios iba a hacer luego. Con la pesada maquinaria de guerra con que contaba el ejército de este gobierno opresivo, esta iba a ser la trampa perfecta. La zona se iba a poner impasable cuando cayera la lluvia. Y el nombre del libertador escogido para encabezar la revuelta significaba literalmente “rayo”. Todo estaba perfectamente claro. El ejército enemigo iba a ser atraído a esta zona. No conociendo muy bien las condiciones del lugar, se iban a quedar atorados ahí cuando Dios enviara lluvia, rayos y truenos. Iba entonces a ser fácil dominarlos y librar a la nación del poderoso opresor.

Ella era una persona muy bien conocida y además muy respetada. Prestaba sus servicios como jueza y la gente acudía a ella constantemente para resolver sus disputas. Así que cuando pidió que le trajeran a este hombre, la obedecieron al instante. Tal vez podían ver cómo le brillaban sus ojos de entusiasmo. Algo seguramente grandioso estaba a punto de ocurrir.

Lo que ella no esperaba es que su entusiasmo no iba a ser compartido por el recipiente de su mensaje. Cuando el hombre apodado “Rayo” vino ante ella y escuchó el mensaje enviado por Dios, que ella le entregó, no se entusiasmó de ninguna manera.

El hombre le dio un ultimátum. Era una extraña resolución definitiva.

Hasta aquí, hemos visto en la Biblia que solamente los hombres iban a la batalla. Las mujeres tenían otros deberes que cumplían. Y ella no tenía hasta ahora planes de verse involucrada en una batalla. Ella tenía sus propios deberes. Era una esposa, una jueza y una profetisa. Ya tenía demasiadas cargas sobre sus hombros.

Su ultimátum era el siguiente: “Si tú vas conmigo, yo iré; pero, si tú no vas conmigo, entonces no iré”. ¡Seguramente ella no podía creer lo que escuchaban sus oídos! En lugar de escucharlo decir: “¡Este es un plan fantástico! ¡Estoy más que listo para ir! ¡Voy a hacer lo que me dices!”, el hombre básicamente le está diciendo: “No estoy muy interesado en hacerlo”.

¿Has estado alguna vez en una situación en que estás muy ocupada en tu vida, estás muy emocionada acerca de un nuevo rumbo en tu futuro y entonces ocurre algo que demanda de ti un completo cambio en la forma en que ves las cosas?

¿Qué iba a hacer ella en esta situación?

Encontramos la respuesta al ultimátum de Barak en el libro de Jueces 4:9 (NVI), —“¡Está bien, ¡[yo] iré contigo! —dijo Débora”—

Historia 3

Hay diferentes formas como una persona puede distinguirse y hacerse notar del resto en una comunidad. Una forma segura de lograrlo para una mujer, es contraer matrimonio con un hombre que sea un extranjero. En comunidades muy pequeñas, todo mundo conoce a todo mundo y las decisiones tomadas son decisiones muy importantes porque sus consecuencias duran para toda la vida. Pero ese solamente es el comienzo de su asombrosa y muchas veces difícil vida.

Su esposo tenía un hermano, quien también contrajo matrimonio con una mujer de su población. No sé quién casó primero o si las dos parejas se unieron en matrimonio al mismo tiempo, pero podemos asumir que debió haber sido más fácil de esa manera entenderse juntas con la gente que a su alrededor hablaba acerca de sus decisiones. Al disminuir las habladurías del pueblo, esta mujer hizo lo que pudo para encontrar su lugar dentro de la familia a la cual ahora pertenecía.

Como sucede en los matrimonios nuevos, seguramente tomaron lugar muchos ajustes a la nueva situación. Cada persona trae al matrimonio sus propios gustos, sus hábitos, sus maneras de conducirse, su lenguaje, su manera de pensar; todo lo cual debe ser explorado, comprendido, desafiado, respetado, adoptado. Otro asunto muy importante con el que tenían que tratar era el asunto de la religión. La religión de su esposo era diferente a la de ella y ella comenzó a admirar la religión de él.

Pasó el primer año de su matrimonio y no había muchas noticias acerca de ellos. Pasó el segundo año y ahora el pueblo comenzó a hablar y a especular acerca de ello. ¿Por qué no había todavía un bebé en esa familia? Y como si no fuera lo suficientemente difícil para ella luchar en su mente con ese asunto, los comentarios de los demás seguramente se añadieron a sus dificultades. Pero lo peor estaba todavía por ocurrir.

Para comenzar, murió su suegro. Fue un golpe muy duro para la familia. Su suegra estaba inconsolable. Ella amaba mucho a su suegra y ambas se llevaban muy bien. Esto es algo que debieran aprender todas las suegras; estar siempre en buenos términos con sus nueras.

Pero, como si la muerte de su suegro no hubiera sido lo suficientemente difícil, la familia tuvo que sufrir otros dos golpes terribles. Su cuñado y su propio esposo amado murieron también. Alguna enfermedad hizo que perdieran la vida todos los hombres en esta familia. ¡Qué gran tristeza experimentaron todas las tres mujeres! Es difícil imaginar la profundidad de la tristeza que se apoderó de ellas. Sin esposo que pudiera protegerlas y atender sus necesidades y sin hijos que les pudieran dar esperanza en el futuro.

Llegaron entonces unas noticias que eran a la vez buenas y malas. Escucharon que había terminado la gran hambruna en el país de donde habían venido sus esposos y que los había hecho emigrar a su pueblo; y que ahora había abundancia de alimentos ahí. Eso era bueno. Pero su suegra decidió entonces retornar a ese país. Y eso era malo.

¿Qué le iba a pasar a ella? ¿Qué futuro le esperaba en ese lugar?

La decisión inicial era que las tres mujeres fueran juntas. Eran ahora una familia y era bueno que permanecieran unidas. Se hicieron los preparativos, se dieron los últimos adioses y ahora se encontraban andando juntas por el camino rumbo a aquel país.

Ella estaba dejando el lugar en el que se sentía cómoda, en donde estaba la gente que conocía, las costumbres que le eran familiares, el idioma que hablaba, para ir a un lugar que nunca había visto antes, para vivir entre personas que no conocía. Esa era una difícil decisión. Pero ya la había tomado y ahora ya se encontraba de camino.

De pronto su suegra hizo un alto en el camino. Se dio cuenta de que era demasiado pedirles a esas jóvenes mujeres, sus queridas nueras, dejar a su pueblo y venirse con ella. No tenía nada para ofrecerles en el lugar a donde ahora regresaba. Su suegra les explicó que no sabía siquiera cómo iba a ser recibida ella misma o aceptada en ese lugar al que volvía después de diez años de ausencia. ¿Cómo se iba a mantener ella misma, menos todavía a otras dos mujeres viudas? Así que la suegra instó a sus dos nueras a regresarse a su propio pueblo y comenzar ahí una nueva vida. Sería mucho más fácil hacer eso que continuar las dos a su lado.

¿Has estado alguna vez en una situación en la que la vida te ha dado mucho dolor y tristeza, han muerto tus seres amados y ahora debes tomar una decisión muy difícil?

Tal vez tú también necesitaste abandonar tu propio país para ir a otro lugar, con personas diferentes. ¿Cuán difícil fue hacerlo?

Su cuñada decidió que tenía gran sentido lo que su suegra estaba señalando y aunque un tanto vacilante, les dijo adiós y se regresó.

¿Qué debía hacer ahora la joven mujer de nuestra historia? ¿Unirse a su cuñada y regresarse a donde estaban sus familiares? ¿Encontrar tal vez a un esposo o permanecer viuda el resto de sus días? ¿O bien, permanecer junto a su suegra y comenzar una nueva vida sin la seguridad de la garantía de un buen futuro para ella? ¿En dónde iba a estar? ¿Cuánto tiempo habría de vivir? ¿En dónde iba a morir y en dónde iba a ser sepultada?

Su decisión fue firme y muy clara. Leemos en Rut 1:16 (NVI), “Pero Rut respondió: —¡No insistas en que te abandone o en que me separe de ti! Porque [yo] iré a donde tú vayas”.

Historia 4

“¿Que él está haciendo qué? ¡Estaba realmente estupefacta!

“Está cubierto todo de cenizas, su ropa está toda destrozada, se está lamentando a gritos y amargamente y se ha vestido de saco y silicio”, le respondieron sus criadas.

Esas eran terribles noticias. Ella no tenía ni la menor idea de lo que estaba sucediendo con su querido tío. Su amor y gratitud hacia él crecieron en un instante y le vinieron a la memoria imágenes de sus años en los que creció a su lado.

La joven no recordaba mucho acerca de lo que había pasado cuando sus padres murieron, pero recordaba bien que había crecido con su amado tío que siempre la había cuidado. Él la amaba entrañablemente y le hizo todo lo que pudo en su favor para que tuviera siempre alimento, un techo y educación. Él siempre la protegió y le hizo experimentar un fuerte sentido de quién era ella.

Otros recuerdos pasaron entonces por su mente. Recordó cómo había sido tomada de su lado para unirse a otras jóvenes en la casa real. Una sonrisa cruzó por su rostro al recordar todos los tratamientos de belleza que había recibido durante todo un año en preparación para encontrarse con el rey. Y entonces el asombroso banquete celebrado cuando ella se convirtió en reina.

Su vida y deberes en el palacio real la separaron de su querido tío y ya no le era posible pasar tanto tiempo con él como le hubiera gustado. Pero el escuchar esas tristes noticias acerca de su condición la perturbaron en gran manera.

Su primer impulso fue enviarle a su tío ropas nuevas. Tal vez se encontraba en dificultades financieras y ella estaba más que feliz de poder ayudarlo. Pero pronto las cosas se pusieron todavía más mal. Su tío se negó a recibir la ropa enviada por ella. ¿Por qué? Ella no tenía la menor idea y tenía que descubrirlo.

La joven nunca hubiera imaginado cuán malas iban a ser las noticias.

Aunque ella era ahora parte de la familia real, no era una parte activa de la política de esos días. Su tío estaba bien informado acerca de lo que estaba ocurriendo. En una ocasión, por causa de él y de su intervención en relación con el rey, la vida de su esposo, el rey, había sido librada; pero en esta ocasión, lo que estaba en juego era mucho, mucho más serio. Su tío le envió toda la información, incluyendo la publicación de un nuevo edicto que afectaba a cada persona que fuera de origen judío. Su tío la instó a presentarse ante el rey para rogar por misericordia e interceder ante él por todo su pueblo.

Como reina, la joven estaba muy consciente de los protocolos reales y, debido a los previos intentos de asesinar al rey, se habían vuelto más rígidas las medidas de seguridad. Cualquiera que se acercara al rey sería muerto, a menos que el rey le mostrara misericordia especial extendiendo hacia esa persona su cetro. Era un riesgo demasiado grande y la joven no pensó que ella podía hacer lo que su tío le estaba pidiendo que hiciera.

No sé si a su tío le sorprendió su respuesta. Pero él tenía una fuerte opinión, la cual le dio a conocer a la reina. De acuerdo con él, esta situación era posiblemente la razón principal por la que Dios le había permitido a ella estar en esa posición real en la que se encontraba y, si ella no daba un paso adelante ahora y peleaba por su pueblo, iba a ser de mucho mal para ella, aunque Dios tal vez encontrara otras formas de ayudar a su pueblo.

¿Has estado alguna vez en una posición de liderazgo en donde necesitaste tomar una decisión difícil, en donde tuviste que hablar en favor de cierto asunto, o a favor de alguien más que no tenía voz en el asunto, pero que confiaba en que tú hablaras en su nombre? ¿Qué es lo que hiciste? ¿Hablaste en su defensa, o te mantuviste en completo silencio? ¿Cómo te hizo sentir esa experiencia?

¿Qué hubieras hecho tú en el caso de ella?

Ella consideró muy seriamente las palabras de su tío.

Entonces le hizo llegar su respuesta. Leemos en Ester 4:16 (NVI): “Ve y reúne a todos los judíos que están en Susa, para que ayunen por mí. Durante tres días no coman ni beban, ni de día ni de noche. Yo, por mi parte, ayunaré con mis doncellas al igual que ustedes. Cuando cumpla con esto, [yo iré] y me presentaré ante el rey, por más que vaya en contra de la ley. ¡Y, si perezco, que perezca!”

Hemos escuchado cuatro historias acerca de cuatro diferentes mujeres en la Biblia.

¿Podemos ahora tener una acerca de un hombre?

Historia 5

Algunas personas pueden percibir el futuro. Son líderes visionarios. Pueden ver un cuadro mucho más grande y ajustar su vida de acuerdo a esa visión, así como preparar a quienes serán sus sucesores

Él era uno de esos líderes. Podía ver claramente el futuro y trató de preparar a su equipo para lo que estaba por venir. Él sabía que iba a ser un tiempo muy difícil para ellos. Así que trató de prepararlos para esos pocos días difíciles, para esos pocos pero devastadores días; pocos, pero terribles días.

Durante meses, si no días, él había estado tratando de hacerlos que entendieran

Pero todo eso fue en vano. Ellos estaban completamente ciegos a la visión de lo que estaba por delante en el futuro.

Y esta noche era la última que iba a pasar con los miembros más cercanos de su equipo.

¿Qué mejor forma de pasar la última noche antes de un gran evento que celebrando una cena juntos? Era una de esas ocasiones anuales en las que se reunían las familias para celebrar esta cena, Sin embargo, él se aseguró de que esta en particular fuera una que pudieran recordar siempre, así que cambió algunos de los rituales acostumbrados en esas ocasiones.

Al terminar la cena, salieron a dar una caminata. Es una buena idea salir a caminar tranquilamente después de una comida. Deberíamos hacerlo todos.

Entonces les dijo que esa misma noche iban a experimentar lo que ninguno de ellos esperaba. Acababan de tener esta cena especial; sí, había sido algo diferente, pero lo más grande era que habían estado juntos. Ellos amaban a su líder y se gozaban al pasar tiempo juntos. Así que no podían entender qué quiso decir él cuando dijo que todos lo iban a abandonar. Esta palabra que usó significaba que ellos se iban a alejar de él, le iban a volver la espalda, que su fe en él iba a ser sacudida, que iban a vacilar en su fe en él; se iban a avergonzar de él y a abandonarlo.

Él sabía cuán devastadora iba a ser esa experiencia y tenía que encontrar una forma de darles esperanza. Algo que ellos pudieran recordar. Algo que pudiera sacarlos del pozo profundo en que iban a caer. Algo muy sencillo, pero todavía profundo.

¿Has estado alguna vez en una situación en la que necesitaste decir algo importante a alguien que se encontraba en una encrucijada de su vida? ¿Qué le dijiste? ¿Qué hubieras deseado haberle dicho?

Podemos leer lo que él les dijo, en Mateo 26:31, 32 (NVI), “. . .les dijo Jesús. . .pero, después de que yo resucite, [yo] iré delante de ustedes a Galilea”.

Esta no era la primera vez que Jesús decía: “Yo iré”. Mucho antes de que el pecado entrara en este mundo y se necesitara una solución, Jesús dijo: “Yo iré”, aun cuando sabía que iba a ser difícil, muy difícil. Iba a ser muy doloroso. Iba a ser mal comprendido, deshonrado, odiado, separado eternamente de su Padre; y sin embargo, dijo: “Yo iré”.

¿Por qué alguien estaría dispuesto a ir a una misión como esa?

Conclusión

El día de hoy recordamos momentos muy importantes en la vida de Rebeca, Débora, Rut, Ester y Jesús.

Todos ellos tenían una cosa en común. En un momento crucial, ya sea que les afectara en forma personal o que afectara a toda la nación; y en el último de los casos, en uno que afectó a toda la raza humana, todos ellos necesitaron tomar una decisión. En cada ocasión se trataba de una situación transformadora de la vida. La decisión que tomaron se puede resumir en estas palabras YO IRÉ.

Hoy también estás enfrentando una decisión.

Dios te está llamando a ir ante tu cónyuge y pedirle perdón. Si lo, o la has lastimado en el pasado, ¿cuál será tu respuesta?

“Yo iré”.

Dios te está llamando para ir con tus vecinos. Invítalos a comer. Escucha su historia. Cuéntales la historia de cómo Dios ha cambiado tu vida. ¿Cuál será tu respuesta?

“Yo iré”.

Dios te está llamando a ayudar a personas destituidas que duermen en la calle. Ofreceles alimento, ropa, trabajo; siéntate con ellos y escucha su historia. Diles lo que Jesús significa para ti. ¿Cuál será tu respuesta? “Yo iré”.

Dios te está llamando a ir a otro país a vivir y trabajar ahí para dar a conocer el evangelio a través de tu vida. ¿Cuál será tu respuesta?

“Yo iré”.

¿Qué es lo que el Espíritu Santo te está diciendo al oído? ¿A dónde te está llamando Dios el día de hoy? ¿Cuál será tu respuesta?

Que el amor de Jesús te habilite para contestar: “Yo iré”.

“Yo iré”. Vamos a decirlo todos juntos: “Yo iré”.

– Fin del Sermón –

Bosquejo del taller de trabajo

Venciendo los obstáculos en la jornada de la vida

Por Danijela Schubert

Programa sugerente

Oración

Lectura bíblica: Jeremías 29:11

“Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes —afirma el SEÑOR—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza”.

Breves historias con tiempo para discusión

Oración y reflexión

Pasos para vencer los obstáculos

Oración y decisión para elegir uno o más de los pasos para vencer los obstáculos.

Oración y bendición

Romanos 15:13

“Que el Dios de la esperanza los llene de toda alegría y paz a ustedes que creen en él, para que rebosen de esperanza por el poder del Espíritu Santo”.

Materiales necesarios:

Pluma

Papel – para anotar puntos de discusión en un grupo

Mesas – si es posible, para sentar a grupos de 3 a 4 personas en torno a ellas

Hojas grandes de papel - para anotar el resumen de soluciones

Tarjeta – con espacio para anotar una o dos opciones que cada persona se lleva a casa.

Taller de trabajo

Venciendo los obstáculos en la jornada de la vida

Por Danijela Schubert

Introducción

Vamos a iniciar nuestro tiempo juntos, leyendo Jeremías 29:11: “Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes —afirma el SEÑOR—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza”.

Este es un maravilloso versículo y una promesa que todos podemos reclamar. Pero algunas veces enfrentamos situaciones que no pareciera que nos llevaran a la prosperidad, sino más bien, pareciera que nos dañan y entonces perdemos la esperanza y un futuro. ¿Qué hacemos entonces?

Breves historias con un tiempo para discusión

Esta tarde nos encontraremos con Skyla, Katerina, Tessa y Jasmín. Usaremos nuestra experiencia y nuestra imaginación al escuchar sus breves historias. Esto nos ayudará a reflexionar acerca de nuestra propia vida y nos ayudará a encontrar formas de vencer los obstáculos que enfrentamos.

Formen por favor grupos de 3 a 4 personas.

Escuchen unas cuantas historias breves acerca de la vida de mujeres que enfrentaron obstáculos y entonces reflexionen en las dificultades que ellas tuvieron que enfrentar.

Skyla

Skyla creció dentro de una familia en la que tanto su padre como su hermano eran alcohólicos. Era una familia muy pobre que vivía en la ciudad. Su madre solía ir al mercado cuando estaba a punto de cerrar, para poder comprar los alimentos a precio de descuento, o para que le regalaran frutas y vegetales que estaban ya dañados, a fin de poder alimentar a su familia. En sus años de crecimiento, Skyla tuvo que enfrentar humillaciones y abuso por causa de la situación en su familia.

En pequeños grupos de 3 a 4 personas, reflexionen en cuanto a qué dificultades tuvo posiblemente que experimentar Skyla en su vida adulta, debido a las condiciones en que se crio.

Katerina

Katerina era una joven con planes en mente. Salió de su pueblo porque el trabajo ahí era muy difícil para ella debido a su mala salud. Llegó a la ciudad y encontró trabajo y un apartamento en donde vivir. Todo parecía ir bien de acuerdo a sus planes, hasta que un hombre joven la siguió hasta su apartamento y penetró en él por la fuerza. Se negó a salir de ahí y a pesar de las protestas de Katerina, la violó y ella quedó embarazada.

En pequeños grupos de 3 a 4 personas, reflexionen en cuanto a qué dificultades tuvo posiblemente que experimentar Katerina en su vida a causa de esta experiencia.

Tessa

Justamente cuando Tessa y su esposo comenzaron finalmente a lograr estabilidad y progreso económicos, el país se hundió en una crisis financiera y el valor de la moneda se desplomaba diariamente. Con cinco niños a los cuales alimentar, tenían una difícil tarea por delante. La cantidad de dinero que antes usaban solamente para leche y pan, tenían ahora que distribuirlo para comprar el resto de los alimentos.

En grupos de 3 a 4 personas, reflexionen en cuáles dificultades tal vez deba enfrentar Tessa en esta calamidad.

Jasmín

A Jasmín le encantaba ir a la escuela aun cuando le quedaba muy lejos. Sin embargo, sus padres querían que los ayudara en la finca y que no pasara tiempo leyendo y haciendo sus tareas escolares. Ella debía cuidar de los animales de la granja y tejer calcetines para la familia. Sus calificaciones en la escuela bajaron considerablemente y muy pronto quedó tan rezagada, que le era necesario repetir el año o abandonar por completo la escuela.

En pequeños grupos de 3 a 4 personas, reflexionen en cuanto a qué dificultades tuvo que experimentar Jasmín entonces y cuáles podrían ser las consecuencias potenciales de esa educación rezagada.

Oración y Reflexión

Pasa 10 minutos orando y reflexionando acerca de los obstáculos que enfrentas personalmente ahora mismo, o en obstáculos que está enfrentando tu comunidad. Haz una lista de esos obstáculos y problemas.

Pasos para vencer los obstáculos

En grupos pequeños de 3 a 4 personas, comenten opciones para vencer los obstáculos que debieron enfrentar cada una de las cuatro mujeres de las historias anteriores. Compilar una lista de tales opciones.

Reunido el grupo completo, dar a conocer las opciones sugeridas por cada grupo pequeño. Hacer una lista de todas las sugerencias de cada uno de los grupos.

El final de la historia

¿Te gustaría saber qué ocurrió con cada una de las mujeres en las historias que consideramos y en qué forma pudieron vencer los obstáculos?

Skyla

Skyla recibió la bendición de que su madre fue capaz de pagar por su educación y más tarde su esposo también la apoyó para que continuara sus estudios. Logró terminar dos diplomados, dos maestrías, un

doctorado y un diploma de posgrado. Esto le abrió las puertas para una exitosa carrera en el ramo de administración de escuelas e iglesias. Descubrió las consecuencias de crecer en una familia de alcohólicos a través de lecturas. Le tocó también luchar contra sentimientos de baja estima propia y moderada depresión crónica. Pero encontró respuestas consultando con consejeros e instructores. Pero sobre todas las cosas, nunca dejó de orar y buscar la ayuda de Dios.

Katerina

Katerina contrajo matrimonio con el hombre que la asaltó. Tuvieron tres hijos en su matrimonio. Era una vida muy difícil, porque no solamente su esposo era un alcohólico, sino que su hijo se volvió también alcohólico. Tuvo mala salud la mayor parte de su vida, pero logró vivir hasta los noventa años dando gloria a Dios. Fue siempre fiel a Dios y luchó siempre por la justicia. Fue una verdadera misionera en su ciudad, repartiendo literatura religiosa y dando palabras de aliento en dondequiera que iba. Sus hijas llegaron a ser fieles seguidoras de Cristo y eso le brindó mucho gozo. Su esposo eventualmente llegó también a ser un creyente.

Tessa

Tessa investigó a través de cuantas fuentes de información pudo encontrar, acerca de cómo alimentar a su familia durante ese tiempo difícil. Descubrió cuáles alimentos eran nutritivos, estaban disponibles y se conseguían a precios razonables. Encontró recetas acerca de cómo preparar alimentos de sabor delicioso. En vez de leche de vaca, la cual era muy costosa, aprendió a preparar leche de soya. En vez de productos muy caros derivados de la leche, aprendió a preparar platillos deliciosos con variedad de vegetales. Crio hijos saludables y muy bien alimentados. Sus cinco hijos son todos fieles seguidores de Jesús.

Jasmín

Jasmín encontró formas de educarse a sí misma. Continuó estudiando tanto como pudo sin desatender las tareas que le requería su familia. Su hermano mayor le dio lecciones de matemáticas, pero tuvo que mantener eso en secreto. Su maestro también le ayudó al asegurarse de que terminaba su curso escolar y así pudo continuar el siguiente año. Terminó varios años de escuela primaria antes de que estallara la guerra en su país, terminando con ello su educación formal. Pero continuó leyendo cada día restante de su vida. Su libro de lectura número uno era la Biblia, su compañero diario. Encontró formas de educarse a sí misma y de estar bien informada, tales como escuchando la radio. Se aseguró de que sus hijos recibieran la mejor educación posible dentro de sus finanzas y algunos de sus hijos terminaron estudios superiores. Ella le dio gloria a Dios por la sabiduría que exhibió en sus tratos con los demás.

Opciones a adoptar

Cada una debe elegir ahora una o dos de las opciones de la lista, que podrían adaptar y usar de entre las sugerencias dadas por el grupo, las propias reflexiones y el verdadero final de las historias escuchadas. Anótalas ahora en la tarjeta u hoja de papel en blanco. Llévala a casa y colócala en un lugar en donde puedas verla y te sirva como recordatorio. Verás cómo transforma Dios tu dolor en bendiciones.

Tiempo de oración y decisión

Pasen tiempo en oración (a solas o en grupos pequeños) pidiendo la ayuda de Dios para vencer los obstáculos en su vida, en la vida de otras mujeres y en su comunidad.

Oración

Vamos ahora a orar juntas:

Dios, dame la serenidad de aceptar las cosas que no puedo cambiar, valor para cambiar las cosas que sí puedo cambiar y la sabiduría para saber la diferencia.

Que se cumpla en mí tu promesa de que sabes los planes que tienes para mí, que son planes de prosperarme y no de hacerme daño; planes de darme esperanza y un futuro.

Ayúdame a confiar en que vas a transformar mis dificultades en bendiciones para mí y otras personas.

Bendición final

Romanos 15:13

“Que el Dios de la esperanza los llene de toda alegría y paz a ustedes que creen en él, para que rebosen de esperanza por el poder del Espíritu Santo”.

– Fin del Taller de Trabajo –

Seminario

Enséñanos a Orar:

Cuatro formas de obtener el mayor beneficio de tu tiempo de oración

Por Zdravko Stefanovic

Cuando Jesús estuvo en este mundo, ministró en favor de muchas necesidades. En algunas ocasiones, sus discípulos le presentaron pedidos especiales. Una de las más memorables de esas peticiones, se presenta justamente cuando Jesús termina de orar. “Señor, enséñanos a orar” (Lucas 11:1), le pidieron.

Ningún pedido hecho a Jesús ha caído jamás en oídos sordos. Jesús inmediatamente procedió a enseñarles a sus discípulos la oración por excelencia, conocida ampliamente en la actualidad como el Padrenuestro.

No. 1 Aprender es hacer

Cuando Jesús les enseñó a sus discípulos cómo debían orar, no les dio una conferencia sobre ese tema, ni siquiera les dio un sermón al respecto. Más bien les enseñó a sus discípulos las palabras a usar en una oración. Les estaba diciendo: “¿Desean ustedes aprender a orar? Entonces vamos a orar. Así es como se hace”.

Muchos otros pasajes de la Biblia contienen de hecho oraciones. No vamos a encontrar en ella largos discursos sobre el tema. Más bien, la Biblia contiene numerosas oraciones llenas del espíritu que brotaron del corazón y los labios de los fieles creyentes en Dios.

Una oración de petición personal a Dios fue la que dirigió Ana en el santuario en Siló (1 Sam. 1). Lo fue también la oración de Jonás para que Dios lo librara del interior del gran pez (Jonás 2). La oración del profeta Elías en el Monte Carmelo (1 Reyes 18) es un excelente ejemplo de una oración acerca de la grandeza de Dios. La oración de dedicación del templo, por parte el rey Salomón (1 Reyes 8) es una ilustración de la oración inaugural de un lugar santo. Podemos aprender mucho acerca de oración de intercesión en la oración de Daniel en favor de su pueblo en Babilonia (Dan. 9). Un buen ejemplo de una oración de consagración es la oración elevada por Cristo en el Getsemaní (Mateo 26), cuando sin ningún reparo rindió su vida a la voluntad de su Padre. Más aun, la oración de Jesús en el aposento alto (Juan 17) es la mejor oración en favor de la unidad entre los seguidores de Cristo.

Vemos claramente que la oración es una expresión natural y espontánea de nuestros sentimientos inmediatos para o acerca de Dios.

No. 2 Tan grande y a la vez tan cerca

Para muchos de los contemporáneos de Jesús, Dios era un ser trascendente, sentado en su alto trono. Para Jesús, era algo diferente. A ese Dios Todopoderoso, él le llamaba *Abba* Padre en sus oraciones. Esta forma de dirigirse a Dios, encontrada tan frecuentemente en labios de Cristo, es una palabra que se usa dentro de una relación estrecha, cuya mejor traducción sería “papá”, o “papito”. Jesús oraba de la manera como un niño se dirige a su padre, con sencillez, intimidad y confianza.

Las oraciones del pueblo de Dios en tiempos bíblicos nos hablan de un Dios que aun los altos cielos no pueden contener. (1 Reyes 8:27). Sin embargo, se dice que ese mismo Dios mora a través de la fe en el corazón del creyente que ora. Orar significa entonces abrir humildemente el corazón al rey del universo a fin de que por fe, pueda morar en él.

La oración del Salmo 8, del rey David, alaba al Señor, cuyo nombre es grande y majestuoso en toda la tierra, cuya gloria está asentada arriba en los cielos y cuyos actos de creación son la luna y las estrellas, que son obra de sus manos. Pero este salmo enseña también que el Señor se preocupa por sus criaturas. Cuando David se siente miserable y exclama: “Pero yo, gusano soy y no hombre” (Sal. 22:6), él todavía puede orar: “Pero tú, SEÑOR, no te alejes...ven pronto en mi auxilio” (versículo 19).

¿Podemos dirigirnos a Dios de la misma manera que lo hizo Cristo? Por supuesto que sí. De hecho, deberíamos hacerlo. Un momento muy dramático ocurrió en el jardín del Getsemaní, en donde Cristo dijo: *Abba*, Padre, todo es posible para ti. No me hagas beber este trago amargo, pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú (Marcos 14:36).

El apóstol Pablo nos dice que somos hijos de Dios que oran a través de su Espíritu “¡Abba! ¡Padre!” (Rom. 8:15; Gal. 4:6). También el apóstol les dijo a los creyentes en Éfeso que él se arrodillaba delante del Padre, del cual toda la familia en el cielo y en la tierra deriva su nombre; para que “con el poder que procede de sus gloriosas riquezas” nos fortalezca con su poder, para que por la fe, Cristo habite en nuestros corazones” (Efesios 3:14-17).

No. 3 Lo primero es lo primero

En el Sermón del Monte, Jesús le enseñó a la gente a buscar primeramente el reino de Dios y su justicia y que todas las otras cosas que necesitaran les serían dadas también (Mat. 6:33). Jesús puso en práctica lo que predicaba. Su oración al Padre se refiere primeramente a la santidad de su nombre, a la venida de su reino y al cumplimiento de su voluntad en este mundo. Esto debe venir primero, porque cada una de las cosas que Dios ha hecho y formado, las ha creado para su gloria. (Isa. 43:7). Siendo que la gloria es debida a solamente a Dios, debemos darle a él lo que le pertenece.

Después de haber orado acerca del nombre de Dios y de su reino, Jesús enfoca su oración hacia nuestra diaria necesidad de alimento, perdón y fe. Estas tres cosas llegan hasta nosotros como regalos de Dios. A través de la Biblia, encontramos que las personas que oran también comienzan usualmente con una declaración de alabanza a Dios o le dan gloria a él y hasta después de ello presentan sus peticiones.

La oración de Salomón por el templo, comienza así: “SEÑOR, Dios de Israel, no hay Dios como tú arriba en el cielo ni abajo en la tierra, pues tú cumples tu pacto de amor con quienes te sirven y

te siguen de todo corazón” (1 Reyes 8:23). De la misma manera, el rey Josafat, al enfrentar una seria amenaza, oró diciendo: “SEÑOR, Dios de nuestros antepasados, ¿no eres tú el Dios del cielo, y el que gobierna a todas las naciones? ¡Es tal tu fuerza y tu poder que no hay quien pueda resistirte!” (2 Crónicas 20:6). Habacuc, el profeta, inició su oración de esta manera: " SEÑOR, he sabido de tu fama; tus obras, SEÑOR, me dejan pasmado. Realízalas de nuevo en nuestros días, dadas a conocer en nuestro tiempo; en tu ira, ten presente tu misericordia” (Hab. 3:2). Cuando los creyentes de la iglesia se sentían amenazados por la persecución, oraron así: "Soberano Señor, creador del cielo y de la tierra, del mar y de todo lo que hay en ellos” (Hechos 4:24).

Eso no quiere decir que la gente en tiempos de la Biblia no oraba en relación a sus necesidades diarias. Por el contrario, oraban muy a menudo por esas cosas. Sin embargo, comenzaban su oración dándole gloria, alabando su nombre por su poder y por su misericordia y entonces dirigían su atención a sus otras necesidades.

Cuando de oración se trata, Jesús y la Biblia nos enseñan a poner primero las cosas que van primero.

No. 4 No para hacer cambiar, sino para ser cambiados

Una importante declaración en la oración de Jesús la constituyen las siguientes palabras: "Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo” (Mateo 6:10, NVI. Esta declaración se enfatiza aún más en algunas versiones con el uso de la palabra "Amén" (versículo 13 en la versión KJV), como se acostumbra actualmente terminar una oración y se hacía en los tiempos bíblicos.

Muchos de nosotros sabemos que amén significa “¡Así sea!”. Lo que tal vez no todos sepan es que el amén al final de la oración no está afirmando los deseos de la persona que ora, sino el plan de Dios para la vida de esa persona. Es una súplica para que la voluntad de Dios se cumpla del todo. La expresión “Amén” dirigida a Dios, es una expresión que indica que estamos dispuestos a someternos a Dios y aceptar su voluntad.

El verdadero propósito de la oración no es intentar cambiar la mente de Dios o sus planes para nosotros, o para los de aquellos por los que oramos: es más bien cambiarnos a nosotros y hacernos conformarnos con su voluntad. Esa es la razón por la que Jesús oró en el Getsemaní: “Pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú”. (Mateo 26:39).

El salmista confiesa al principio de su oración: "No me llega aún la palabra a la lengua cuando tú, SEÑOR, ya la sabes toda” (Salmo 139:4). Y termina su oración al suplicar: "Examíname, oh, Dios, y sondea mi corazón; ponme a prueba y sondea mis pensamientos. Fíjate si voy por mal camino, y guíame por el camino eterno” (versículos 23 y 24).

La iglesia cristiana nació dentro de un ambiente de oración. Tanto sus dirigentes como sus miembros buscaban diaria y fielmente la dirección de Dios (Hechos 1:4; 2: 4, 42). Durante este periodo, la oración fue el instrumento con el que enfrentaban la oposición y la persecución. Esa fue la forma como la iglesia fue moldeada gradualmente a la imagen del diseño del Maestro.

Lo mismo podemos decir del apóstol Pablo. El Señor se lo describe al discípulo Ananías, al decir simplemente: "Está orando” (Hechos 9:11). Al convertirse el apóstol Pablo en un hombre de oración, fue moldeado hasta convertirse en un apóstol y en el primer misionero de Cristo Jesús a

los gentiles. A través de la oración, el Espíritu Santo le dio la sabiduría y el entendimiento que necesitaba en su ministerio.

Los cristianos oran a Dios con mente y corazón abiertos, dejándole las respuestas a Dios. Dice el profeta Amós: " Busquen el bien y no el mal, y vivirán. . .y así estará con ustedes el SEÑOR Dios Todopoderoso... ¡Odien el mal y amen el bien!. . .tal vez así el SEÑOR, el Dios Todopoderoso, tenga compasión del remanente de José" (Amós 5:14, 15). Esta misma enseñanza puede encontrarse en el libro de Joel: " Rásguense el corazón y no las vestiduras. Vuélvanse al SEÑOR su Dios . . . Tal vez Dios reconsidere y cambie de parecer, y deje tras de sí una bendición" (Joel 2:13, 14).

Estos ejemplos nos enseñan que nuestras oraciones no cambian a Dios, sino más bien, que nosotros somos transformados y estamos listos para aceptar su voluntad en nuestra vida.

Podemos aprender cuatro cosas a partir de la oración de Jesús y de otras numerosas oraciones en la Biblia. Primero, que la mejor forma de aprender a orar es de hecho mismo de orar. Segundo, Dios, a quien dirigimos nuestra oración, es grandioso, pero al mismo tiempo está tan cerca de nosotros, que podemos llamarle Padre, Papá o Papito, así como lo hizo Jesús. Tercero, cuando oramos, debemos poner el reino de Dios y su justicia por delante de nuestras preocupaciones diarias. Y cuarto, nuestras oraciones tienen el propósito de prepararnos para aceptar su voluntad para nosotros y no el de hacer cambiar a Dios o sus planes para nosotros.

– Fin del Seminario –